

Teatro del Drama 1839.

G. P. de la Torre

El Solitario fantarrón;

Tea 1-169-49 bis, a

2^a parte.

B.

Y. H.

Empresa.

20 de Mayo de 1822

N. 87.

SAINETE NUEVO

INTITULADO:

EL SOLDADO FANFARRON.

SEGUNDA PARTE,

POR * * *

PARA ONCE PERSONAS.

<i>El Soldado Poenco.</i>	<i>Un Oficial.</i>	<i>Blas Perilla.</i>
<i>Juan Pico.</i>	<i>D. Juan.</i>	<i>D. Antonio.</i>
<i>Tomasa.</i>	<i>Lora, muger de Pico.</i>	<i>Teresa, Maja.</i>
<i>Berlanga, marinero.</i>	<i>Curra, Maja.</i>	<i>Hombres y mugeres.</i>

Eugenio Srá.

La escena representa un punto de vista de Puerta de Tierra, con un ventorri-
llo al lado. Salen Curra, Teresa y Blas tocando la guitarra, y otros con pan-
deros y castañuelas, cantando el zorongo.

Cantan. A y, zorongo, zorongo &c.

Cur. Hasta que venga Tomasa, se ha de bailar en la puerta del ventorillo. *Ter.* Blasillo, dale sebo á la vihuela, que quiero echar todo el resto.

Blas. Vaya, largue usted las velas

Tod. Que toma, que toma.

Teresa baila, y salen D. Juan y D.

Antonio, con todos los arneses de caza-

dores, y un criado con unas alforjas.

Juan. Viva la gente morena.

Ter. D. Juan, adónde va usted con ese equipage? *Juan.* Buena pregunta! no se está viendo, que voy á cazar! *Ter.* Canela! no es eso lo que queria decir, sino cuantas leguas se retira usted de Cádiz.

Juan. Yo no paso de la iglesia: todas las mañanas vamos á cazar á los cuatro amigos á la huerta, tiramos quinientos tiros, y luego que el Sol calienta

nos retiramos, trayendo en la cinta una docena de gorrioncitos, y alguna gallina que se desierita.

Cur. Jesus! señor, yo pensé, como llevan bayonetas, coletos, botas, y tantos cachibaches, que se fueran á cazar osos y lobos dos meses por esas sierras.

Juan. Nada de eso: pero todo lo que llevamos á cuestras es preciso para el campo, porque mil veces es fuerza atravesar un gran bosque de coles y berengenas, y entonces con el cuchillo se va un hombre abriendo senda.

Ter. Dice usted bien: y qué guardan las alforjas? *Juan.* Las botellias y jamón para hacer boca.

Ter. Vaya, descargue esa bestia: que estará cansada. *Juan.* Mucho: tomemos una friolera.

Fernandes Srá.

210

Ter. Brindo por los cazadores
de la gran Puerta de Tierra.

Juan. y *Ant.* Que viva.

Cur. Yo, por no errar,
digo lo mesmo. *Ant.* Morena,
usted sola me da golpe.

Cur. A lo que estaba yo hecha.

Juan. B ba usted.

Blas. Pues, á que Dios
nos junte en Inglaterra.

Tod. Arriba, arriba.

Blas. Al muchacho
no es menester se lo adviertan.

Juan. Y hácia dónde van ustedes?

Ter. Hoy es dia de correrla,
porque esperamos á ciertos
sugetos, y habrá una gresca
en esta fonda todo el dia,
que se junta Puerta de Tierra.

Juan. Pues en tirando dos tiros
me he de venir á la fiesta.

Ant. Bebamos otto traguito.

Tod. Viva, viva.

Sale Pico. Teresilla?

Ter. Juan Pico, por qué no llegas?

Juan. Tome usted un traguito.

Pic. Vaya,

una vez que usted se empeña:
Jesus y Cruz: se agradece.

Juan. Usted mande cuanto quiera.

Pic. No ha parecido Tomasa?

Ter. No.

Pic. Estoy que no se me pega
la camisa: qué demonios
estará haciendo esta jembra?

Ter. Juan Pico, tenga usted pecho.

Pic. Si estoy echando candela:
por via que sino fuera:-

Tod. A bailar,

y fuera penas. *Tocan y bailan.*

Ter. Toca el zorongo.

Juan. Juy, qué cuerco!

Cur. Dale castigo.

Sale Poenco á tiempo que dejan de bailar.

Tod. Otra vuelta.

Ter. Ya no mas.

Poenc. Oiga usted, mi alma,
perdone usted la llaneza.

Ter. Qué se ofrece?

Poenc. Me quiere usted
hacer el gusto siquiera,
porque he llegado á los postres,
de menear la talega
de los pecados? *Ter.* No señor,
porque me duele esta pierna.

Poenc. Usted no me ha conocido?

Ter. No señor, ni Dios lo quiera.

Poenc. Juy, qué salero!

Ter. Señor,

que se vuelve usted manteca.

Poenc. Otras veces no: porque

tan bonita y tan risueña
como pongo la carita
con las mugeres, tan fea
se la pongo yo á los hombres,
cuando por gusto me tientan.

Pic. Vaya, Poenco, por Dios,
que no se ague la fiesta.

Juan. Militar, á divertirse,
y vaya un trago.

Poenc. Pues venga:

lo mismo soy yo para un fregao,
que para un barrio.

Pic. Si empiezas
á descomponerlo luego.

Poenc. Si me jurgan: yo quisiera
que Dios no me hubiera dao
tanta callá. *Juan.* Pues beba
y dejemos tonterías.

Poenc. Jesus! vaya por la buena
compañía, y á que Dios
no permita que se vea
entre estas manos ningun
amigo mio.

Juan. Pues, ea,
en el ventorrillo entremos,
y allí armaremos la gresca.

Tod. Adentro todos. *Entranse.*

Pic. Escucha
una palabra aqui fuera.

Poenc. Vaya, qué te pie el cuerpo?

Pic. Hombre, yo aguardo una jembra
que ando amansando, y recelo
que el gachon que la jalea
le dé el humo en la nariz,
y se meta por las puertas.

Poenc. Y qué quieres?

Pic. Yo queria:-

Al. Berlanga
1810

Poenc. Ya te entiendo, tú deseas que yo le pegue á ese mozo.

Pic. De moo, que si él viniera solo entonces de hombre á hombre disputaremos la prenda; pero si trae compañero, ya ves tû:::-

Poenc. Que traiga treinta: yo arrempujo las cuadrillas de hombres, como si fueran manaa de pavos.

Pic. Lo sé.

Poenc. Supiste tú la quimera que tuve por una moza en la calle de le Higuera?

Pic. Estaba en Arcos en tonces.

Poenc. La tal era una trigüeña, gordita, bien empernaa, mucho aire en la trasera, en fin prenda de Poenco, que sabe lo que se pesca; pues el caso fue, que el día de su santo, estando llena de vesita toa la casa, salió detrás de una estera un majo muy estiraó, hazte cargo de la flema con que yo le miraría; largué entonces la botella que tenía entre las manos le di á la gorra dos vueltas, me la puse, y fuime á él haciendo la mosca muerta; desde que yo me estiré, y le dí sobre la geta con la barba, conoció mi poer, y se echó á tierra rogando que le dejase salir vivo: si tú vieras aquel hombre allí temblar! vaya, si fue una vergüenza: entonces le dije, marcha, so mona, toma la puerta: mira, Pico, no hice mas que tocarlo, y la mollera la refregó en los ladrillos. Vino entonces el casero, entró con mucha fachenda, yo lo agarré así, y rompíó

3

seis platos con la cabeza: vaya, era toó gritería; no se oia en la azotea mas que, la guardia, la guardia: cátele que el rondin llega, la patrulla, seis ministros, todos entraban de prisa, y yo en medio de la sala, venga gente, gente venga, que aquí está un hombre: cerré, así que entraron, la puerta, y sacando el alfiler, les dije, bandera negra, un ato de contricion, porque ninguno lo cuenta. Ay, Pico! qué terremoto se armó allí! mira. con estas manazas, de tres en tres por el balcon iban fuera, de moo que en un instante dejé limpia la vivienda, y bajé pisando gente como por una escalera.

Pic. Tú sabes quedar lucio en cualquier lance.

Poenc. Me pesa mucho esta mano, Juan Pico.

Pic. Yo no te he visto en quimeras pero me han dicho que sabes tu obligacion.

Poenc. Pué que veas, si acaso viene ese hombre, del moo que se maneja Poenco.

Pic. Mira si te lo dije, cátao allí.

Poenc. No te muevas; así que pase me iré á la ronza, y cuando quiera volverse atrás, de un sopapo lo meto bajo la arena.

Pic. Si se ofrece:::-

Poenc. Sonsoniches: espera, Pico, á la jembra sin cuidao.

Sale Berlanga de marinero, mirando á todas partes, y fumando; Poenco saca un cigarro hecho y se llega al marinero.

Berl. No la veo: como la encuentre que felpa la he de dar.

Poenc. Camaraita,
me quiere usted dar la candela?
Ber. Tome usted. *Poen.* Sino la soplo,
se nos apaga la mecha.

Poenc. Si estos pitos son de llerbas:
se agradece, camaraa.

Berl. Despache usted, Militar.

Berl. Vaya usted con Dros.

Pic. Las telas

del corazon se me canzan
de aguardar: qué hará esta jembra
que no viene? *Poenc.* Camaraa,
hágame usted la fineza,
porque esta flauta no toca.

Berl. En mata gorda hay candela.

Poenc. Sino, habla usted de veritas.

Berl. Yo jamas gasto chanela:

vuélvase usted para atras,
ó le aplico á usted la tintera
por un hijar. *Poen.* Se acabó:
usted sin duda desea
que yo le haga el favor
de najarme? ya está hecha
la gracia: mande otra cosa.

Ber. Déjeme usted, y no me muela. *va.*

Pic. Qué ha sido esto, *Poenco?*

Poenc. Qué ha de ser, las cosas:-

Pic. Lo dejas? por qué no le sigues?

Poenc. Si al instante la oveja

conoce al lobo. *Pic.* Qué hubo?

Poenc. Sobre que algun santo ruega

por estas monas. *Pic.* Despahas:

qué le dijistes?

Poenc. Nueve letras:

que te pego. *Pic.* Cómo fue?

Poenc. Naitra: me fui á la oreja,

y le dije, camaraa,

mire usted por la derecha,

que le quiero platicar;

al punto como una cera

me respondió: tiene usted,

Melitar, algo en que pueda

yo servirlo? no señor:

lo que quiero es, que sepa,

que en volviéndome á pasear

por aqui:- cruji las muelas,

y me puse un poco feo;

pues mira, Pico, por estas,

que como una criatura

iba á llorar: dile suelta
de caria, y me juró
irse de Puerta de Tierra.

Pic. Mejor, con eso cesaron
los tapujos: mas, espera,
ya viene allí la real moza
que me tiene muerto. *Poenc.* Buena
ropa: sobre que parece
que yo quiero conocerla.

Sele Tomasa. Señor Pico?

Poenc. Tomasita.

Tom. Jesus, señor! qué culebra
le ha picao? Caracoles!
que me ha deshecho la oreja
con ese grito. *Poenc.* Qué grito?
si hubiera sido una piedra
de diez arrobas! *Tom.* En ese
hocico de perro de presa.

Pic. *Poenco*, qué ha sido esto?
qué te ha dao? *Poenc.* Sino fuera
porque eres Pico, mi amigo,
abriera un hoyo en la tierra,
y enterrara á esta indiotota
para que jamas pareciera.

Pic. Estando yo aquí, *Poenco*,
naide á esta muger le llega.

Poenc. Y tú te quieres meir
con *Poenco*? *Pic.* Aunque tuvieras
mas uñas que un gavilan,
sabria Pico defenderla.

Tom. Pero, á qué viene, señor,
ese empeño? usted navega
en mi sereni?:- Juré
comer mientras que viviera
el pan de munis? prontito,
diga usted por qué me zela?

Poenc. Porque basta que hayas sío
en otro tiempo mi prenda,
para que naides:- no me agas
hablar, porque me hormiguean
ya las manos:- ay, Juan Pico,
que esto parará en tragedia!

Tom. En tragedia? vaya, vaya,
que el hombre se vuelve lengua.
Sobre que tiene este hombre
cara de madera vieja,
porque todos la sacuden,
y siempre está cenicienta.

Poenc. A qué lloras, *Tomásita?*

Fuitor Dra.

Tom. A que no. Poenc. A que te pesa?

Tom. De qué modo?

Poenc. Quieres verlo?

Tom. Haga usted que me divierta.

Poenc. Ahora lo verás: camina pa Cádiz, so retrechara.

Tom. No quiero.

Pic. Mia, Poenco, que se me tapan las venas del mico: cuenta conmigo.

Poenc. Pico, mira que te lleva la carriá.

Pic. Naa me importa.

Tom. No temas, que es un fachenda.

Poenc. Que te lastimo.

Pic. A qué no?

Poenc. No me hagas ir á la iglesia.

Pic. Yo quiero morir.

Poenc. Pobre hombre!

quién te ha engañao? Pic. Me pegas, ó te pego? qué se hace?

Poenc. No quiero, me da vergüenza de meterte á ti la mano.

Pic. Voto á los diantres, que llega mi muger.

Tom. Bien dije yo, que la funcion seria buena.

Sal. Lor. Hombre, con que en vez de de ir á trabajar á la tienda,

te viedes á pasear con pelanducas? Tom. Só puerca, tenga usted mejores modos.

Pic. Muger, valga la prudencia, la señora no es naa mio.

Lor. Pues qué haces tú aqui con ella?

Tom. Conmigo? naa; y así puede cargar con la prenda si se le antoja, que yo no gusto de llevar cerca contrabandos. Pic. Lo ves, Lora? yo vine á una diligencia, y me paré á platicar con el Militar. Lor. Tú piensas que yo he bailao en Bolen. Melitar, habla de veras?

Poenc. Yo no sé naa: solo digo, que si de aqui no se lleva á su mario, puede que luego vaya en unas parigüelas.

Pic. Qué estás platicando?

Lor. Cómo?

por qué causa?

Poenc. Por frioleras, ya se ve:: cuando hay mugeres de por medio:: y con quién pega? con Poenco: ay, ay, ay! que tengo el alma mas negra que un alquitran.

Lor. Lo ves, hombre, como es cierta mi sospecha?

Pic. Tú, endino tienes la culpa.

Poenc. Que te canto el requientenam, pobre Pico. Tom. Yo me rio de ver esto.

Pic. Muger, suelta.

Lor. Por amor de Dios.

Poenc. Tomasa, déjeme usted una vereca, que ese hombre ha de morir, aunque el mundo lo defienda.

Tom. Hijo, el camino está limpio, pase usted. Pic. Mira, fachenda, la cara te he de cortar.

Lor. Hijo mio, no te pierdas.

Poenc. Dios te perdone, Juan Pico.

Lor. Que se matan.

Tom. Linda fiesta.

Sal. Tod. Qué es esto?

Homb. Téngase usted, Militar.

Poenc. Sino hay quien pueda con Poenco. Ter. Sotegarse: qué ha habido aqui?

Poenc. Naa: desea comer tierra el señor Pico.

Pic. Para qué es mover la lengua: ya nos veremos.

Ter. Tomasa, por qué ha sido la quimera?

Tom. Qué quimeras: si estas son chanelitas de la feria: este señor Melitar, como se le va la fuerza por la boca, comenzó con habladurias; la gresca se enzarzó: los dos leones sacaron las herramientas: Poenco lo ausilió,

José H

A. Goma
P. Hino
Yo

lo oleó, cantó el requiesca;
pero el otro no sé quiso
morir por no aguar la fiesta.

Lor. Vámonos á Cadiz, hijo.

Pic. Mira, muger, no me muelas.

Juan. Ea, se acabó, señores:
dense las manos, y beban
á mi salud. Poenc. Por mi parte
no se toca la materia.

Lor. Ni por la de mi mario.

Ter. Pues saco las castañuelas.

Juan. Melitar, vaya esta uvita.

Poenc. Una vez que usted se empeña,
hágame usted el corto equis,
señora Tomasa.

Tom. Se aprecia.

Poenc. No me haga usted una trastaa.

Tom. Se me sube á la cabeza.

Poenc. Tóquelo usted con los labios.

Tom. Ea, la gente ligera;
no me da gana, lo dije.

Poenc. Con que de moo y manera
que me hace usted el desaire?

Sale Berlanga. No señor,
que hay ahí quien lo beba. *Selabebe.*

Poenc. Buen provecho: eso me gusta,
no dejar la gente fea.

Berl. Señá Tomasa, me alegre
que usted también se divierte.

Tom. Hago muy bien, pues se muere
mucha gente de tristeza,
y yo al hoyo quiero irme
con panderos y vihuelas.

Pic. Señor Berlanga; por qué
há faltao á la promesa
que le hizo usted al Melitar?

Berl. Vaya, qué usted se chancea:
qué le Prometí al señor?

Pic. Apartarse cuatro leguas
de este sitio.

Berl. Camaraa,
usted me ha impuesto esta pena?

Poenc. No se acuerda usted?

Berl. Yo no.

Poenc. Puede ser que no lo oyera:
vaya, no hay naa perdido?

Berl. No señor. en la hora mesma
me largo yo: deme usted
un trago.

Eugenio
Juan. Y cuantos quiera.

Berl. Melitar tóquelo usted.

A la leva: najése usted,

Aparte á Poenco.

que tenemos que platicar.

Poenc. Si es quimera,
no me toque usted á la ropa,
que echo fuego. Berl. Se desea
verlo.

Poenc. Pues apure usted.

Juan. Señores, que las almejas
aguardan: vamos dentro.

Tom. A divertirnos Teresa.

que la sangre que aqui corre
no ha de manchar las suelas
de los zapatos. Ter. Bien dices.

Blas. Pues araña la vihuela.

Se entran tocando. *anda*

Berl. Melitar.

Poenc. Qué quiere usted?

Berl. Vamos ajustando cuentas:
cuando le dao palabra
de no pasar por la vera
del ventorrillo? hable usted
bajito que no se sienta.

Poenc. Si ha sio too una chuscaa.
Mire usted, Pico baaea
con la Tomasa; mas como
ese mono luego tiembla,
me pidió que lo amparase
cuanto vió la chamarreta;
ya se ve, yo por reirme
le pedí á usted la candela,
y le dije too aquello:::

La verdad, son cosas nuestras:
los que tenemos las manos
muy pesaas, usamos estas
humoraas.

Berl. Con que ese mueble
anda detras de la hembra?

Poenc. Pensaba usted que era yo?

Ay, zorongó! pues si fuera
la Tomasa mi compínche,
no probáramos las fuerzas
ahora mismo? Camaraa,
usted y yo para otros treinta.

Berl. Pues hoy mismo le he de dar
á ese mozuelo en la geta
con un zapato.

Poenc. Bien hecho:

come una Jice yo en Ceuta. *José X Ventomilla y Veloz Ora.*
sabe usted lo que hice en Ceuta?
mire usted: trataba yo
á una moza muy morena,
ensillaita; tenia,
camaraa, toas las prendas:
pues un día la encontré
chanelando en la taberna
con un pilló: camaraa,
confieso que mi primera
intencion fue mala, mala;
pero viendo que era mengua
matar á un trasto, le eché
una manopla á las grefias,
y lo soplé por el caño
que estaba tras de la puerta;
de suerte que en cinco meses
no se olvidó la pendencia,
porque estuvo too el barrio
quemando siempre alucema.

Pic. De qué se plática aquí?

Berl. De qué ha de ser, de la puerca
de Tomasa, y de su majó,
el señor Pico.

Pic. La lengua

que lo dijo merecía
estar colgaa en la puerta
del muelle: y ya que ha chanelao
el señor, por qué no cuenta
que fue mueble de Tomasa,
y que ha querido pendencia
conmigo, tan solamente
porque la traigo á la fiesta?

Berl. Militar, eso tenemos?
pues saque usted la herramienta,
que despues que le rebane
entraré con lo que queda.

Poenc. Con que quiere usted refír?

Berl. No me voy sin una oreja.

Poenc. Mire usted que soy muy duro,
y que he mandao á la tierra
mucha gente.

Berl. Si yo quiero
que usted me mate.

Poenc. No sea
que le suceda lo propio
que al gachoncito de Ceuta.

Berl. En este sitio no hay caños
ni sumideros.

Puenc. Pues, ea,

no quiero que usted se quede
con la gana: ropa fuera.

Pic. Con que yo me sigo luego?

Berl. Usted, y mas gente que hubiera.

Poenc. Camaraa, ya estoy de boda;
pero primero usted advierta
lo que hace: mire usted
que yo juego esta lanceta
con mucho tino: cuidao,
que al que le tiro, resuella
por el mondongo. *Berl.* Ande usted,
y cuide de su salea.

Poenc. Si ha de ser, Pico, hazte á un lado:
está usted ya?

Berl. Cuando quiera.

Poenc. Pues encomiéndate á Dios.

Berl. Ahota lo verás.

Poenc. Espera.

Berl. Qué se ofrece?

Poenc. Camaraa,

mire usted que mi primera
entraa, no la ha resistio
ningun hombre, y que en la geta
le he visto á usted la herradura
de la muerte.

Berl. Habrá fachenda!

defiéndete, que te tiro.

Poenc. Que te mato si te acercas.

Pic. Asegúralo, Poenco.

Poenc. Que espiras como arpa vieja.

*Salen los del ventorrillo, y el Oficial
por otro lado.*

Tod. Qué es esto?

Ofic. Qué picardía!

todo el mundo se detenga:

qué ha sido esto?

Tom. El señor,

que anda buscando quimeras,
solo por la vaniá
de que le den en la geta.

Ofic. Militar, vaya usted preso
á la prevencion. *Puenc.* No crea,
mi Teniente, á esa muger,
que está quemaa.

Tom. Yo? de veras:

calle usted, boquita: vaya,
que me da la pataleta:

ay, que perdí los dos cuartos

Felton

de las sobras! Azucena,
maldita sea esa cara,
no me deje usted por puertas.

Poenc. Si está usted quemaa, quemaa.

Ofic. Vaya usted preso, y no vuelva
á replicar.

Poenc. Mi Teniente:
válgame Dios, que dureza!
si hubiera usted camelao
un dia, diez, veinte, ó treinta
(pongamos la comparanza)

á una señora Marquesa
muy salaa, pero éadinota,
y luego un Conde viaiera,
y le dijese: camaraa,
su señoría churrea

por mi cuenta, qué haria usted?

Ofic. Y usted compararse intenta
conmigo?

Poenc. Yo creo que toos
en llegando á esta materia
hatemos los mismos gestos,
y muchos mas si se juega
con una buena baraja:
ya ve usted como esta jembra:-

Tom. Señor Tiniente, ese hombre
no sabe lo que chanela:
es verdad que en otro tiempo
entró y salió en mi vivienda;
cabal, me gustaba entonces,
porque ya se ve, las jembras
muchas veces semos locas,
y nos pagamos de bestias
como el señor (que Dios guarde)
pero se cayó la venda,
lo miré con reflexion
á la cara, y dije: ea,

no quiero ya mascarones
á mi lao, pasa fuera,
dile con el pie, y se fue
á poner en almonea.

Con que asi, no habiendo causa,
fue escusada la pendencia.

Poenc. Mire usted, sefia Tomasa,
dice un refran de mi tierra,
dos cuervos que se conocen,
desde léjos se hacen fiestas.

Ofic. No quiero oir mas dislates:
váyase usted.

Poenc. De manera
que no voy preso.

Ofic. Si vuelvo
á saber que anda en quimeras,
le he de podrir en el cepo.

Poenc. Señor Tiniente, usted pierda
cuidao: viva ese mandria,
una vez que usted se empeña:
señores, nadie me jurgue,
miren que el Tiniente ordena
que no mate; es menester
andar un hombre sin lesna,
porque esta mano, esta mano:
me voy de Puerta de Tierra:
ay, qué calia que tengo!
conmigo naide campea,
naide, naide, neengunito,
que tengo el alma muy negra, vase.

Ter. Gracias á Dios que se fue
ese arrastrao.

Pic. Estoy echando centellas.

Ter. Pico, deja pes dumbres.

Juan. Vámonos pues á las huertas

Ter. Pues vamos pidiendo todos:

Tod. Perdon de las faltas nuestras.

FIN.

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.
AÑO 1816.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asi-
mismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias,
Jainetes y Un personales.



